N

unca me ha gustado el chiste que sostiene que el candidato a ser contratado como contador de la empresa será el que, en la entrevista de selección, a la pregunta del impuesto a pagar responda ¿cuánto quiere usted cancelar?.

Según el resumen del ensayo titulado [*Earnings Management and Employee Selection*](https://www2.aaahq.org/AM/abstract.cfm?submissionID=2111), escrito por Ling Harris (University of South Carolina), Scott Jackson (University of South Carolina) y Joel Owens (University of Nebraska), “*We examine whether accounting managers who have personality characteristics that signal a predisposition to manage earnings are hired over other accounting managers who lack those characteristics in the context of a for-profit public company. We find that both financial executives and executive recruitment professionals judge a job candidate whose personality characteristics signal a predisposition to manage earnings as a better fit for a senior accounting manager position than another candidate whose personality characteristics signal an aversion to earnings management. In turn, financial executives indicate that the candidate whose personality characteristics signal a predisposition to manage earnings is more likely to be hired, and executive recruitment professionals indicate that the candidate whose personality characteristics signal an aversion to earnings management is likely to be screened out before even being considered by prospective employers. We also show that the personality characteristics that signal a predisposition to manage earnings do not signal comparatively better managerial capabilities in other areas. Taken together, our findings suggest that the employee selection process present in for-profit public companies may contribute to the prevalence of earnings management*.” Véanse la presentación que de este artículo hace [Michael Cohn](http://www.accountingtoday.com/news/audit-accounting/study-links-earnings-manipulation-to-success-in-corporate-accounting-75459-1.html).

Resulta entonces que el chiste no es ficción sino realidad. Los contadores con inclinación a manipular los ingresos son contratados con preferencia a otros profesionales mejor preparados. Los empresarios tramposos buscan contadores tramposos. Parte de lo que pagan remunera el trabajo y la otra parte es el precio del silencio que habrá de tener el profesional.

La contabilidad y el aseguramiento moderno se basan en el buen gobierno de las empresas, el cual, entre otras cosas, implica un eficiente control interno. Este requisito no es satisfecho por muchísimas organizaciones que son evasoras de impuestos. Los administradores de estas empresas crean procedimientos que suponen no reconocer ingresos, no facturar y acreditar costos muy altos, de manera que la utilidad es muy baja y, por tanto, se liquida una pequeña carga tributaria. Usualmente el inventario de mercancías para la venta esconde las consecuencias de tales procederes.

Algunos funcionarios estatales creen que la manera de impedir esas prácticas evasoras y de lograr que se practique un buen gobierno, es imponer a las empresas revisores fiscales. En mi sentir se equivocan. Un revisor no es suficiente para detener semejante maldad.

*Hernando Bermúdez Gómez*